

Reseñas

No es modalidad virtual, son clases en pandemia¹. Una reseña sobre el Ciclo “*Experiencias docentes: la virtualidad en tiempos de COVID-19*”, organizado por el IIES/ADUBA/UBA

Desde el Instituto de Investigaciones en Educación Superior (IIES/ADUBA/UBA) se organizó un Ciclo de tres encuentros denominado “*Experiencias docentes: la virtualidad en tiempos de COVID-19*”; que tuvieron como propósito conocer e intercambiar las experiencias de docentes² de distintas Facultades de la Universidad de Buenos Aires. Estas reuniones, realizadas a través de la plataforma Zoom los días 4 y 25 de junio y 16 de julio, fueron moderadas por Marisa Iacobellis y Fernanda Cortés, Directora y Vicedirectora del Instituto respectivamente.

El Ciclo de encuentros se pensó como un espacio de reflexión sobre el proceso de virtualización que se llevó adelante en las diferentes Facultades de la UBA -y que aún está adaptándose-, los desafíos que acarrea y cómo estos han sido superados.

El objetivo fue generar la posibilidad de conocer cuáles eran las diferentes realidades en cada una de las unidades académicas; teniendo en cuenta que la Universidad de Buenos Aires es una institución tan extensa como heterogénea y, sin duda, se creyó que ésta podía ser una oportunidad para que se reconocieran las experiencias de todos los docentes, con sus particularidades. Por eso se convocó a representantes de Medicina, Psicología, Enfermería, Ciencias Económicas, Derecho, Diseño Gráfico, Ciencias Exactas, Odontología, Farmacia y Filosofía y Letras.

Los expositores que han participado en el primer encuentro fueron: Paulo Pascuini³; Pablo Canalicchio⁴; Diana Fernández Salazar⁵; en el segundo encuentro se invitó a Juan Antonio Seda⁶,

¹ Título de la exposición de la Dra. Mónica Pujol que, considero, resume el Ciclo.^o

² Para este escrito, cuando no se aclare, se utilizará “los” en referencia a los, las y les docentes.

³ Es Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y realizó estudios de posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), UBA y la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Profesor Adjunto de Microeconomía I para economistas (FCE UBA), Secretario del Departamento Pedagógico de Economía, y Becario Doctoral CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-BAIRES).

⁴ Doctorando en Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Magister en Recursos Humanos (UBA), Editor (UBA). Profesor adjunto de Marketing Editorial en la Carrera de Edición (FFyL UBA) y de Comercialización en la Licenciatura en Administración (FCE UBA).

⁵ Lic. en Psicología, especialista en Informática Biomédica, especialista en Constructivismo y Educación. Adjunta a cargo de las materias Psicología y Epistemología Genética II e Informática, Educación y Sociedad. Profesora de las maestrías de Psicología Educativa UBA-Psicología y de Docencia Universitaria ADUBA-Rectorado. Subsecretaria de Educación a Distancia de la Facultad de Psicología de la UBA.

⁶ Doctor en Derecho (UBA). Profesor Adjunto Regular de Práctica Profesional (UBA). Profesor Adjunto Regular de Derecho de Familia y Sucesiones. Profesor (UBA). Titular interino de Didáctica Especial del Derecho en el Profesorado en Ciencias Jurídicas (UBA). Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas (orientación sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Director de la Carrera de Especialización en Discapacidad y Derechos (UBA). Investigador IIES/ADUBA/UBA



Irene Simeoni⁷; Mariano González Lebrero⁸; mientras que en el tercer y último encuentro disertaron Mónica Pujol⁹; Betsabe Ollivier¹⁰ y Silvia Liliana Zaiden¹¹.

Entre lo más destacado de estas nueve exposiciones que se dieron a lo largo de los tres encuentros se encuentra que - si bien se buscó que hubiera unidades académicas diferentes -, estuvieron representadas nueve de las trece unidades académicas que conforman la Universidad de Buenos Aires. Este dato permitiría pensar que podría darse un abanico muy heterogéneo y muy dispar en los relatos de estos profesionales que se encontraron frente a una situación de pandemia con la necesidad de llevar a cabo su trabajo docente en un contexto totalmente diferente. Sin embargo, las que se observaron fueron muchísimas más similitudes que diferencias. Claramente, se pudo apreciar (y escuchar de las voces de los protagonistas), en mayor medida, la similitud del “ser docente” y las dificultades que la virtualidad plantea en ésta práctica; en comparación con las dificultades específicas en relación a diferencia de los contenidos a ser enseñados.

Uno de los elementos que resume las nueve voces es el título que le dio Mónica Pujol a su exposición (y que también recuperamos como rótulo para esta breve reseña), en el que nos aclara -o nos pone en manifiesto-, que no son clases virtuales o no es una cursada virtual. Por el contrario, se trata de clases en pandemia y que se utilizarán / utilizaremos a las herramientas virtuales para transitar este Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO); que nos impide estar en las aulas frente a los estudiantes.

Esta mirada significa que estamos aprendiendo a utilizar estas diferentes herramientas tecnológicas que tenemos a disposición, de las que hemos estado intentando apropiarnos - con mejores o peores resultados-, sobre la marcha, para poder sortear esta situación de pandemia, esta situación de aislamiento, esta situación de cuarentena. Dado que no hemos elegido enseñar en la virtualidad o modificar nuestras clases para que de acá en más se hagan de esta manera.

Este es otro de los elementos que se repitieron en las palabras de cada uno de nuestros profesores: la idea de no parar, no frenar. “(...) dijimos: *“no podemos dejar de dar clase, este es nuestro lugar y desde acá vamos a contribuir a mantener la calma lo más posible”*. Todos dijeron *“sí, vamos a poner el pecho a esta situación y seguir dando clases y mantener la actividad”*, nos relató Juan Seda. La máquina tiene que seguir en la marcha y la máquina es la Universidad, es esa institución que nos abraza a todos y todas los y las docentes, graduados, graduadas y estudiantes y que hemos decidido que continúe funcionando. Que no pare aunque éste “no parar” nos implique para todas y todos muchísimas más dificultades, muchísimo más trabajo, muchísimo más esfuerzo; pero que, de todos modos, elegimos siempre ese mayor esfuerzo antes que elegir cerrar nuestra universidad por tiempo indeterminado. En el mismo sentido, Irene Simeoni reflexionó sobre *como* su prioridad fue asegurar el aprendizaje y luego reflexionar *sobre “que podemos aprender en tiempos de cambio y sobre todo qué herramientas tenemos y estas herramientas que tenemos también (...) de qué forma las podemos utilizar y cuáles hacen falta”*.

⁷ Licenciada en Enfermería. Directora de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Enfermería en Salud Pública

⁸ Doctor en Ciencias Químicas, investigador Adjunto del CONICET y profesor Adjunto en la facultad de Ciencias Exactas UBA.

⁹ Doctora en Diseño por la Universidad de Buenos Aires. Subsecretaria Académica y Profesora Titular en FADU-UBA. Fundadora y Secretaria de La Red de Carreras de Diseño en Universidades Públicas Latinoamericanas (Red Disur)

¹⁰ Óptica Técnica Especialista en Lentes de Contacto y Especialista en Prótesis Oculares. Profesora Adjunta regular en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. Docente en cursos de grado y posgrado en FFyB-UBA. Investigadora IIES/ADUBA/UBA

¹¹ Odontóloga. Facultad de Odontología (UBA). Subsecretaria Académica y Profesora adjunta en FO-UBA. Docente de la Carrera de Especialización de Operatoria y Estética Dental. Coordinadora de la Comisión de Convivencia



En otro de los encuentros, en el mismo sentido, Betsabé Ollivier reafirmó *“no estamos felices con la pandemia, sí estoy feliz con la respuesta que dio la Universidad de Buenos Aires en general. Con cómo los docentes de la UBA se pusieron la camiseta, que se preocuparon por que cada uno de los estudiantes haya podido cursar, que tenga los materiales, que siga en la carrera (...) Hay vocación, de eso estoy segura. Si no, no estaríamos acá, amamos lo que hacemos, amamos dar clases, investigar, (...) Simplemente es un reconocimiento a cada uno de los docentes que ha salido a dar clases (...) que hicimos y seguiremos haciendo todo por la universidad, pública, inclusiva y gratuita, y que hicimos por todos, todas, y todes los alumnos”*. En este mismo sentido se puede recuperar la realidad de la Facultad de Odontología que, según describe Silvia Zaiden, *“nunca cesó la actividad presencial (...) hubo personal de atención que quiso colaborar (...) se agregaron nuevas formas de bioseguridad pero nunca se dejó de atender a las necesidades de la sociedad”*.

Esta idea de “no parar”, se une a la afirmación que hicieron la mayoría de los expositores y que se repetía en varias oportunidades a lo largo de las distintas charlas: nosotros no elegimos ser profesores virtuales, nosotros no elegimos transformar nuestra clases hacia la virtualidad. Nosotros elegimos a la virtualidad como herramienta para poder seguir siendo lo que si elegimos; que es ser docentes y enseñar lo que amamos. Así lo transmitió Paulo Pascuini: *“yo no elegí ser docente a distancia, yo no elegí ser docente virtual, no es algo que yo haya elegido (...) Todos los recursos que tenía para poder llamar la atención de los alumnos -o hacer una pregunta o algo para que sigan absorbiendo lo que uno les quiere transmitir- ya no estaban”*.

Eso que quedó como un interrogante para Paulo Pascuini, también se lo planteó Pablo Canalicchio y él nos contó que se animó a probar: *“nosotros les subimos memes que buscamos cuidadosamente en internet y que se vinculan con temas que vieron y hacen un chiste y, a veces los alumnos, si no estuvieron en la clase o si no leyeron el capítulo, no entienden el chiste. No es trivial que no entiendan el chiste porque si no entendés el chiste te quedas afuera. Y si no te gusta entonces por ahí querés leer y preguntar”*. Es posible que no sean las mismas formas que usábamos antes; pero, tal vez, sí haya formas de conseguir esa tan buscada comunicación. Tal como continuó diciendo Pablo Canalicchio, *“es un esfuerzo, requiere un esfuerzo diferente, hay que llegar a los alumnos de una manera diferente a la presencial”* y es por eso que, en la misma línea, Mariano González Lebrero aseguró que *“nos encontramos con que tenemos que adaptar esto que sabíamos hacer presencialmente a una modalidad virtual”*.

Ese diálogo entre lo que elegimos o no elegimos es otro de los elementos que apareció de manera reiterada. Una de las cuestiones que se puso en debate es cómo poder saber cuál es la reacción o cuál es la respuesta de nuestros estudiantes a los cuales no podemos sentir, a los que no podemos escuchar o ver cómo lo hacíamos hasta antes de este momento.

“Las cosas cambiaron, pero las cosas cambiaron antes de la cuarentena. Porque en medio de la cuarentena nos damos cuenta de que las formas de comunicación que nosotros utilizamos para entablar un vínculo con los alumnos, y para transmitir el conocimiento quizá no eran las más eficientes. Porque los chicos se comunican distinto hace un tiempo y algunos nos habíamos percatado, y habíamos tomado alguna iniciativa en ese sentido y otros no”, continuó Paulo Pascuini. Creemos que éste es un desafío tras el cual podemos terminar siendo mejores docentes o al menos teniendo mayores estrategias para lograr comunicarnos con los estudiantes y *“la verdad es que se puede, si uno está bien abierto y estamos relajados”*, como dijo Mariano González Lebrero.

Este planteo trajo dos tópicos al debate. Por un lado, la difícil tarea de conseguir la empatía y la comunicación a través de pantalla (algo a lo que claramente no estábamos habituados y para lo que realmente no nos habíamos formado).



Por el otro, se produjo un contrapunto con la evaluación: qué vamos a evaluar; cómo vamos a evaluar; se van a copiar, no se van a copiar. De esta última dicotomía se desprendieron otras preguntas: ¿está mal copiarse? ¿Copiarse no es, un poco, lo que estamos tratando de hacer cuando somos estudiantes imitando lo que ya está hecho, imitando lo que aprendimos o lo que estamos aprendiendo ser? Así lo planteó Mónica Pujol en sus palabras “*¿Y si se copian? ¿Y si muestran un proyecto que no es propio? Y yo pienso: ¿el aprendizaje no es copia? Uno aprende a pertenecer a un paradigma disciplinar (...) ¿Estábamos pudiendo de-construir las dinámicas de enseñanza-aprendizaje? ¿Realmente habíamos podido poner en discusión el modelo enciclopedista?*”.

Así se llega a una aparición muy fuerte en muchas de las exposiciones, aunque dicho de diferentes maneras, la reflexión sobre la idea de “*la docencia y la crisis*”. Muchos repitieron que estamos en crisis, se puso en crisis nuestra forma de enseñanza. Algunos admitieron que podríamos pensar que las formas de comunicación se habían modificado antes de la cuarentena, antes de este aislamiento, que los estudiantes que teníamos enfrente se estaban comunicando de manera distinta a la que los docentes nos comunicamos, y que tal vez esta distancia entre la forma de comunicación entre estudiantes y docentes existiera antes del Covid-19. Sin embargo, esta situación específica y particularísima de enseñanza nos ha enfrentado con una realidad que teníamos frente a nuestros ojos hace algunos años y que habíamos decidido ignorarla porque nos resultaba más cómodo o porque creíamos que era imposible llevar a cabo una forma de enseñanza diferente a la que conocíamos, diferente a la que veníamos repitiendo día tras día, cuatrimestre tras cuatrimestre, a lo largo de nuestros últimos años. “*La virtualidad nos puso en un lugar de crisis con nuestros procesos de enseñanza/aprendizaje*”, sintetizó nuevamente Mónica Pujol.

Este momento absolutamente bisagra en el que nos enfrentamos con una realidad desconocida, con un futuro también desconocido y en el que todo se ha puesto en duda es también el que nos ha puesto a nosotros los docentes en la obligación de reconocer que necesitamos modificar nuestras formas de enseñanza. A esta línea volvió Paulo Pascuini cuando reconoció que “*entonces las cosas cambiaron antes de la cuarentena, y la cuarentena creo que lo que nos hace ver como docentes -o al menos a mi- es que la forma de comunicación con las nuevas generaciones es distinta de lo que era cuando nosotros éramos alumnos*”. Diana Salazar coincidió en que “*los alumnos se comunican de otra manera, hace tiempo que lo teníamos visto. Los docentes van por un canal y los alumnos por el otro*”; aunque aclaró que la adaptación “*no fue una solicitud curricular académica, sino que fue una necesidad por la contingencia*”.

Una pregunta que quedó abierta para los próximos encuentros es si cuando este contexto se modifique, cuando esta pandemia haya terminado, cuando este aislamiento social obligatorio se haya abierto para todas y todos y podamos volver a nuestras aulas, a nuestros pizarrones, nuestras tizas, a nuestras fibras, a tener a las personas de carne y hueso, a las personas reales frente a nuestros ojos, frente nuestras miradas, nos encontraremos con personas diferentes; si los estudiantes y nosotros, los docentes, seremos sujetos más formados o más capacitados que antes de esta situación; si tendremos otra forma de ser docentes. Esta puesta en crisis de nuestras prácticas nos da la posibilidad de comenzar una tarea docente mejor que cuando comenzó todo esto, tal vez podamos. Resulta muy optimista pero sin duda ninguno de nosotros será el mismo cuando volvamos a pisar nuestras aulas.

Dra. Fernanda Cortés
Co-directora Campo Universitario